



Miscelánea

**Título: DON QUIJOTE EN VERSO PARA NIÑOS**

**Autora: María A. Domínguez Márquez**

**Centro: CDP Ruta de la Plata. Santa Olalla de la Cala (Huelva)**

**Recomendada para alumnado de Educación Primaria**



**DON QUIJOTE EN VERSO****PARA NIÑOS**

**María A. Domínguez**

Con una rima sencilla y a través de pequeñas estrofas y versos breves, esta versión en verso de *Don Quijote de la Mancha* pretende acercar a los niños y niñas desde la poesía y de una manera amena y divertida, el personaje creado por Don Miguel de Cervantes en este IV centenario de su publicación.

El ritmo y la musicalidad de su rima así como sus versos cortos harán que los niños y niñas de Educación Primaria vayan conociendo la historia y personalidad del hidalgo manchego y de sus aventuras más significativas dando además la posibilidad que los alumnos y alumnas lo reciten en distintos momentos del curso o a medida que se vaya avanzando en el estudio de la obra.

El que los niños y niñas lean esta versión en verso no excluye que hagan una lectura más profunda en prosa de cualquiera de las adaptaciones que existen. Estos versos pueden servir de complemento al estudio de los personajes y los hechos que se relatan en la novela. Si se considera oportuno por la edad de los niños y niñas, se puede afirmar con toda seguridad que una vez que lean este “Don Quijote en verso” tendrán una visión clara de quién fue el hidalgo manchego, de su personalidad y de sus ideales de justicia, libertad y lucha por lo que verdaderamente se cree.

La autora.



## EL PRINCIPIO DE LA HISTORIA

Os voy a contar la historia  
de un tal Alonso Quijano  
que vivió sin mucha gloria  
hace cuatrocientos años.

Cervantes nos dejó escrita  
esa historia de aventuras  
en la que un hidalgo manchego  
perdió pronto su cordura.

Vivía Alonso Quijano  
en un lugar de la Mancha  
era alto y desgarbado  
y con una frente bien ancha.

Como todo un caballero  
que se precie y tenga fama  
decide cambiar su nombre  
por don Quijote de la Mancha.

Los libros de caballería  
vuelven loco al buen hidalgo  
y decide con maestría  
luchar contra los malvados.

Él se busca un escudero  
que lo acompañe en batallas  
que le cure las heridas  
poniéndole mucha pomada.

Y le promete una ínsula  
para ser gobernador  
y Sancho se vuelve loco  
de alegría ante aquel honor.

Don Quijote y Sancho Panza  
-que era su nombre completo-  
recorren toda la Mancha  
sin temor al sol o al viento.

El hidalgo iba montado  
a lomos de Rocinante  
el escudero llevaba a Rucio,  
un borrico sin mucho plante.

Y a Dulcinea del Toboso  
la eligió como su dama  
para ofrecerle su amor  
y sus valientes andanzas.

## LAS PRIMERAS AVENTURAS LA DE LOS MOLINOS Y LA DE LAS OVEJAS

Y salieron por caminos  
y por los campos de la Mancha  
confundiendo los molinos  
con grandes gigantes con aspas.

El viento movió las aspas  
y don Quijote salió volando  
pensando que a sus gigantes  
alguien los había embrujado.

Sancho Panza lo curó  
untándole un buen unguento  
para evitarle el dolor  
y un poco de sufrimiento.

Pero aquellas heridas curadas  
le duraron poco tiempo  
porque de nuevo confundió  
ovejas con un ejército.

Y a ellas sólo se enfrentó  
cual loco con lanza en mano  
y a seis o siete mató  
como si fueran soldados.

Los dueños de aquel rebaño  
muy pronto lo apedrearon  
y le rompieron los huesos  
tirándole mil guijarros.

Y de nuevo estaba allí  
el buen Sancho con su bálsamo  
para aliviar sus dolores  
y sanar pronto a su amo.



**EL ENCUENTRO CON LOS GALEOTES**

Pero otra vez duró poco  
la dicha del buen escudero  
pues a un serio comisario  
su amo no le tuvo miedo.

Aquel comisario llevaba  
doce presos encadenados  
que conducían a galeras  
para remar sin descanso.

Don Quijote pensó entonces  
que él debía liberarlos  
porque según le gritaban  
no habían hecho nada malo.

Pero aquel comisario serio  
no estaba dispuesto a aquello  
y le pidió por favor  
que se dejara de juegos.

Don Quijote muy enojado  
y enrojecido de rabia  
atacó al buen comisario  
y la emprendió con los guardias.

Sancho que no sabía  
si ayudar a don Quijote  
liberó a los galeotes  
presintiendo una desgracia.

Y el escudero sólo pensaba  
en aquella Santa Hermandad  
que eran unos policías  
a los que no podrían engañar.

Entonces pidió a don Quijote  
recorrer caminos nuevos  
marcharse a Sierra Morena  
a esconderse por un tiempo.

**ANDANZAS POR SIERRA MORENA**

Llegando a Sierra Morena  
y metida entre los arbustos  
encontraron una maleta  
con muchos poemas y oro.

Don Quijote pidió a Sancho  
que él se fuera al Toboso  
a llevar a Dulcinea  
una carta de su amado.

Y Sancho emprendió el camino  
decidido a llegar pronto  
para volver enseguida  
junto al hidalgo garboso.

Muy pronto se encontró al cura  
y también al buen barbero  
que querían que don Quijote  
se fuera de nuevo al pueblo.

Y volvieron todos juntos  
con una preciosa dama  
como si fuera princesa  
y alguien debiera salvarla.

Aunque aquella bella dama  
llamada Micomicona  
sólo buscaba a su amado  
que Fernando se llamaba.

Cuando el hidalgo los vio  
no dudó en ir con ellos  
para salvar a esa dama  
de un gran gigante muy fiero.



**DON QUIJOTE Y SUS DEMONIOS**

Llegaron pronto a una venta  
para allí pasar la noche  
y antes de darse cuenta  
don Quijote perdió el norte.

Creyó que unos grandes cueros  
que estaban llenos de vino  
eran gigantes malvados  
y él debía luchar con tino.

La emprendió pronto a espadazos  
y todo el vino salió,  
él creyó que era sangre  
pero el ventero enfureció.

El cura pagó al ventero  
lo que el hidalgo había roto  
para así poder marcharse  
juntos muy pronto al pueblo.

**EL REGRESO**

El cura y el buen barbero  
se vistieron de fantasmas  
y encerraron a don Quijote  
dentro de una horrible jaula.

Él pensó que era verdad  
y que lo habían encantado  
y se quedó en aquella jaula  
sin ni siquiera rechistar.

Pero al poco Sancho Panza  
le pidió al cura que abriera  
y así salió don Quijote  
de esa jaula bien cerrada.

Al momento nuestro hidalgo  
una trompeta escuchó  
y cabalgando muy rápido  
otra aventura buscó.

Eran unos labradores  
todos vestidos de blanco  
paseando a una Virgen  
y rogando por sus campos.

Don Quijote pensó entonces  
que aquéllos eran diablos  
raptando a una princesa  
y que debía atacarlos.

Uno de los labradores  
dio al hidalgo un garrotazo  
y Sancho pensó entristecido  
que había muerto del porrazo.

Don Quijote despertó  
y le pidió ayuda a Sancho  
para volver a montar  
en aquel carro encantado.

Llegó don Quijote a la aldea  
amarillo y muy delgado  
después de seis días de viaje  
sin un momento de descanso.

Cuando criada y sobrina  
al hidalgo vieron entrar  
lo metieron en la cama  
y así poderlo curar.

**NUEVAS AVENTURAS**

Después de un mes en la cama  
nuestro hidalgo quiso volver  
a vivir mil aventuras  
animado por un bachiller.

Salió en silencio de noche  
acompañado por Sancho Panza  
y quiso ir al Toboso  
a saludar a su amada.

Cuando llegaron a aquella aldea  
no encontraron a Dulcinea  
y fueron a un bosque cercano  
a esperar que amaneciera.

Por la mañana temprano  
Sancho salió a buscarla  
pero sólo vio a tres aldeanas  
que no parecían bellas damas.

Y entonces pensó aprovecharse  
de la locura de su amo  
y le dijo que Dulcinea  
venía por allí cabalgando.



Don Quijote entristeció  
y maldijo a sus enemigos  
pues a la bella Dulcinea  
le habían echado un hechizo.

Tan fea la habían dejado  
y con ese aliento olor a ajos  
que don Quijote se quedó  
como si le diera un pasmo.

### EL CABALLERO DEL VERDE GABÁN Y LOS LEONES DEL REY

Iba triste y pensativo  
Don Quijote de la Mancha  
y se encontró a un caballero  
que iba hacia el mismo sitio.

Los tres se dirigían  
a la ciudad de Zaragoza  
y se pusieron a hablar  
de sus andanzas y cosas.

Era todo un caballero  
de unos cincuenta años  
vestía un verde gabán  
y era fino y educado.

Y don Quijote le habló  
de las cosas de la vida,  
de nobleza, libertad  
y de amor y de justicia.

Y entonces ya no pensó  
que el hidalgo era un loco  
sino que a veces su juicio  
lo estaba trastornando un poco.

Siguiendo los tres su marcha  
encontraron un carretero  
que llevaba una gran jaula  
con dos leones hambrientos.

Los leones eran del rey  
y los llevaban a palacio  
pero quiso don Quijote  
luchar con ellos "a saco".

Para demostrar su valor  
quiso pelear con las fieras  
y le pidió al carretero  
que aquella jaula le abriera.

El caballero del verde gabán  
pensó que lo matarían  
y Sancho Panza lloraba  
de la locura que veía.

Pero ninguna de las dos fieras  
quiso salir de la jaula  
y nuestro buen don Quijote  
salvó así su cabellera.

Ni Sancho ni el carretero  
ni el caballero del gabán  
se creían lo que veían  
y su asombro fue bestial.

Y se fueron cuatro días  
a casa del caballero  
que invitó a nuestro hidalgo  
y también a su escudero.

Y después de aquellos días  
de vivir con don Quijote  
no supo si era un loco  
como la gente decía.

Porque hablaba de ayudar  
a las viudas y huérfanos  
siempre llevar la justicia  
y vencer con la bondad.

### NUEVAS AVENTURAS Y NUEVO ENGAÑO

Y yendo por los caminos  
se encuentran con unos cómicos  
que siempre van disfrazados  
para actuar en teatros.

Don Quijote se queda en silencio  
y pensando como un sabio  
pero después reflexiona  
y le comenta así a Sancho:

-Nosotros cuando nacemos  
cada uno somos distintos  
pero cuando nos llega la muerte  
nos vamos al mismo sitio.

Y así entre mil reflexiones  
pronto llegaron a un bosque  
donde toparon de golpe  
con dos nuevos personajes.



Tal como Don Quijote  
uno era un caballero  
y el otro tal como Sancho  
era su fiel escudero.

Pero todo terminó  
en una lucha sin par  
pues los dos eran farsantes  
que los querían engañar.

Uno era el bachiller  
y el otro un amigo leal  
que querían que don Quijote  
volviera a su aldea ya.

Sin embargo nuestro hidalgo  
pensó que los habían encantado  
y que no eran sus amigos  
sino hombres embrujados.

### LA CUEVA DE MONTESINOS Y MAESE PEDRO Y SU MONO

Así de nuevo siguieron  
un camino sin pensar  
y llegaron a una alameda  
donde los quisieron invitar.

Un campesino muy rico  
que se llamaba Camacho  
celebraba allí sus bodas  
y Sancho se comió dos gansos.

Pero Don Quijote quiso  
mejor charlar que comer  
y hablar con un estudiante  
de una cueva que quería ver.

Esta cueva se llamaba  
la cueva de Montesinos  
y allí fueron de mañana  
para ver lo que encontraban.

Don Quijote se asomó  
a la boca de la cueva  
que se hundía como un pozo  
en las entrañas de la tierra.

Y le pidió al pobre Sancho  
que lo atara a una gran cuerda  
para bajar a la cueva  
y ver lo que había allí dentro.

Subieron a don Quijote  
después de una media hora  
y llegó arriba tan dormido  
que casi no despertaba.

Cuando por fin despertó  
empezó a contar historias  
y decía que había estado  
tres días por allí abajo.

Y dijo que vio un palacio  
donde había un rey encerrado  
y que su fiel Dulcinea  
también lo había saludado.

Sancho no creyó nada  
pero no así el estudiante  
que palabra por palabra  
creyó todo a don Quijote.

Como ya era muy tarde  
se pusieron en camino  
y llegaron a una venta  
donde había un mono adivino.

Maese Pedro era su dueño  
y su mono el compañero  
y los dos se divertían  
haciendo como brujerías.

Aunque el mono no era adivino  
y tampoco sabía hablar  
pero el listo de Maese Pedro  
a todos quería engañar.

Se informaba de las historias  
cuando entraba en una aldea  
y hacía como si el monito  
fuera listo y las supiera.

Y también con mucha gracia  
sabía manejar a sus títeres  
y la gente se reía  
de todas aquellas andanzas

Aquella noche les mostró  
la historia de una princesa  
bien llamada Melisendra  
a quien un moro raptó.



Su marido, que era un títere,  
con valentía quiso salvarla  
y a él se unió don Quijote  
desenvainando su espada.

No pensó que eran muñecos  
y que aquello era un teatro  
y hasta el mono se asustó  
escapando a todo trapo.

Lloraba Maese Pedro  
por su monito adivino  
y don Quijote pagó  
para atraparlo con tino.

Y pagó real a real  
todos los objetos rotos  
mas sin dejar de pensar  
que a él lo habían vuelto a encantar.

### LA GUERRA DE LOS REBUZOS

Tres días llevaban viajando  
cuando vieron un escuadrón  
de unos cientos de aldeanos  
a quienes el hidalgo interrogó

Don Quijote quería saber  
adónde iban tan armados  
pues parecía tal vez  
que lucharían a lo bravo.

Y entonces ellos le contaron  
que querían hacer una guerra  
con los del pueblo vecino  
por burlarse de Su Alteza.

Resultaba que a su rey  
le gustaba rebuznar  
y los del pueblo vecino  
sólo lo hacían imitar.

Y ya estaban bastante hartos  
de tantas burlas y burlas  
y decidieron luchar  
con sus armas y sus uñas.

Pero he aquí don Quijote  
que les hizo reflexionar  
y les pidió que dejaran  
aquella idea de luchar.

Pues les dijo que las armas  
siempre causan mucho daño  
y debemos intentar  
hablar para no pelear.

Y ya pronto se marcharon  
don Quijote y su escudero  
no sin antes discutir  
por cuestiones de dinero.

### NAVEGACIÓN POR EL EBRO

Llegaron a orillas del Ebro  
hablando hablando sin cesar  
y vieron como una barca  
allí se mecía sin cesar.

Y don Quijote pensó  
que era un gran barco encantado  
y que le estaba pidiendo  
que montara sin dudarlo.

Sancho ya le advirtió  
que la barca era pequeña  
que sería de un pescador  
y que se pondría a la greña.

Pero decía don Quijote  
que el barco hasta le hablaba  
y le pedía al buen hidalgo  
que a un castillo lo llevara.

Que allí en aquel castillo  
había un valiente caballero  
y que debían rescatarlo  
entre él y el escudero.

Y ya sin más dilación  
comenzaron a navegar  
pero apareció un molino  
y se iban a estrellar.

Los molineros que vieron  
que la barca se estrellaba  
cogieron varas muy largas  
para así poder pararla.

Pero sus caras y ropa  
estaban llenas de blanco  
y don Quijote pensó:  
¡son fantasmas del pasado!





Con todo, los molineros  
lograron detener la barca  
pero no impidieron así  
que cayeran los dos al agua.

Y con el peso de la armadura  
don Quijote se hundió entero  
y saltaron a salvarlo  
los “fantasmas” molineros.

Y además debió pagar  
el dinero de la barca  
porque el dueño apareció  
y quería darle una “somanta”.

### LA INVITACIÓN DE LOS DUQUES

Y muy pronto se encontraron  
con un duque y su duquesa  
que ni un momento dudaron  
en sentarlos a su mesa.

Don Quijote y Sancho Panza  
no cabían en sí de gozo  
pues a los dos agasajaban  
cual si fueran Reyes Godos.

Aunque ellos no sabían  
que todo eran burla y risas  
pues los duques ya conocían  
las andanzas de sus vidas.

Y siguiendo órdenes fieles  
del duque y de la duquesa  
también los criados hacían  
doscientas mil reverencias.

Y el hidalgo no veía  
que se reían a sus anchas  
y estaba loco de contento  
al igual que Sancho Panza.

Porque allí por vez primera  
sintió que era un caballero  
y enloqueció de contento  
como su mismo escudero.

La duquesa invitó a Sancho  
a charlar con ella un rato  
y el escudero le contó  
las locuras de su amo.

### LA BROMA DE LOS DUQUES

Los duques querían gastar  
una broma a don Quijote  
y lo invitaron a cazar  
jabalíes en el monte.

Cuando ya hubo terminado  
el evento de la caza  
se dieron un gran festín  
antes de volver a casa.

Y sonaron así de pronto  
estruendos de disparos,  
trompetas, ¡un gran ruido!  
y apareció allí un carro.

Aquel carro iba tirado  
por seis mulas y un demonio  
que dijo que allí venía  
Dulcinea del Toboso.

Dijo que el mago Merlín  
la había desencantado  
para que don Quijote  
pudiera admirarla un rato.

Pletórico como el sol  
don Quijote miró al carro  
y en verdad vio una doncella  
tan hermosa como el sol.

Cuando el carro se detuvo  
apareció un hombre delgado  
todo vestido de negro  
y diciendo que era un mago.

Y dijo que su Dulcinea  
seguiría siempre hechizada  
si Sancho no se dejaba  
que tres mil azotes le dieran.

Y Sancho Panza pensó  
que su culo no aguantaría  
tanto azote y tanto palo  
y dijo que no lo haría.

Pero tanto le insistió el hidalgo  
que el escudero prometió  
darse bien los tres mil azotes  
pero con una condición.



Se azotaría cuando quisiera  
y sin hacerse mucho daño  
y don Quijote por eso  
le dio mil besos y mil abrazos.

Y don Quijote y Sancho Panza  
vieron marchar a la dama  
sin pensar que todo aquello  
sólo había sido una farsa.

Pues esa bella Dulcinea  
y el falso Mago Merlín  
sólo eran dos criados  
que habían viajado hasta allí.

### LA BROMA DE LA CONDESA TRIFALDI Y DE LAS DUEÑAS BARBUDAS

Y al día siguiente de nuevo  
volvieron a las andadas  
pues se presentó una condensa  
desde el reino de Candaya.

Un nombre raro tenía  
pues Trifaldi se llamaba  
y venía con doce dueñas  
que eran damas de compañía.

Y todas venían a buscar  
al hidalgo don Quijote  
para que con su ayuda  
el embrujo pudiera quitar.

El gigante Malambruno  
a todas había embrujado  
y por eso con un velo  
la cara se habían tapado.

Pues les había puesto a todas  
unas barbas muy hermosas  
y si se quitaban el velo  
más bien parecían unas osas.

Y sólo si frente a frente  
luchaba con él don Quijote  
le quitaría a las damas  
las barbas y los bigotes.

Dijo entonces el hidalgo  
que viajaría a Candaya  
y lucharía con Malambruno  
y no tiraría la toalla.

Y entonces dijo el buen Sancho  
que no lo quería acompañar  
no fuera que en su ausencia  
la ínsula le fueran a quitar.

Pero dijo la Condesa  
que debían ir los dos juntos  
y llegar hasta Candaya  
para quitar el embrujo.

### EL CABALLO CLAVILEÑO

Debían montar un caballo  
que había hecho el mago Merlín  
y que era de madera  
y volaba tan feliz.

Tenía un clavo en la frente  
y no comía ni dormía  
y para que volara bien  
debían mover la clavija.

Y el pobre Sancho seguía  
sin querer montar en él  
pero dijo la condesa  
que tenía que ceder.

Pues le pidió por piedad  
que ayudara a don Quijote  
para hacer desaparecer  
aquellas barbas y bigotes.

Y Sancho juró acceder  
y viajar hasta Candaya  
acompañando al hidalgo  
para quitarles las barbas.

Y sacaron el caballo  
para que los dos lo montasen  
y volaran a lo lejos  
sin miedo a ningún gigante.

Y le taparon los ojos  
para no ver las alturas,  
un poco asustado Sancho  
y el amo soñando aventuras.

Y los criados le echaron  
mucho aire con los fuelles  
para que ellos creyeran  
que volaban por el aire.



Y los duques y criados  
se reían a rabiar  
de aquellos dos desgraciados  
que se creían volar.

Y para que después pensaran  
que iban cerca del sol  
prendieron fuego a unas hierbas  
que les daban mucho calor.

Y para rematar la aventura  
dieron fuego a Clavileño  
y cohetes que llevaban  
hicieron saltar sus leños.

El caballo se hizo polvo  
y el hidalgo cayó al suelo  
y Sancho que no era menos  
perdió hasta su pañuelo.

Cuando ya abrieron los ojos  
Habían desaparecido  
La condensa y sus dueñas  
Y ellos, ¡en el mismo sitio!

Y además una lanza  
Había clavada en el suelo  
Con un pergamino colgado  
Que ellos pronto leyeron.

El pergamino decía  
“la aventura ha terminado  
y don Quijote salvó a la condesa  
sólo con haberlo intentado “

Y don Quijote y Sancho Panza  
Estaban muy satisfechos  
Pues todo había terminado  
Y a nadie habían hecho daño  
Y más contentos aún estaban  
Los duques y sus criados  
Pues el hidalgo y su escudero  
No descubrieron el engaño.

## LA ÍNSULA BARATARIA

El duque mandó llamar  
a Sancho al día siguiente  
y le habló de gobernar  
la ínsula Barataria.

Sancho se volvió loco  
por aquella gran alegría  
y fue a decirle al hidalgo  
que se marchaba a su ínsula.

Y don Quijote le dio  
mil consejos necesarios  
para que ejerciera su oficio  
con tino y con buena mano.

Que gobernara con prudencia  
con humildad y sin pereza  
que siempre evitara la envidia  
y actuara con justicia.

Que fuera hombre comprensivo  
siempre limpio y bien vestido  
que comiera con medida  
y no bebiera mucho vino.

Que tampoco comiera ajos  
ni mucho menos cebolla  
que tampoco diera eructos  
y de los refranes no abusara.

Sancho Panza aquella tarde  
dictó una carta para Teresa  
y se despidió de su amo  
con lágrimas en los ojos.

Y partió acompañado  
de criados y un mayordomo  
y llegó hasta una villa  
donde había dos mil vecinos.

Y le dijeron que aquella  
era su ínsula verdadera  
y que podía gobernarla  
siempre como quisiera.

Los vecinos de aquel pueblo  
tenían orden de obedecer  
a aquel nuevo gobernador  
para reírse de él.



Pero se quedaron pasmados cuando Sancho fue al juzgado y empezó a dictar justicia como si fuera un gran sabio.

Y el duque para reírse le escribió a Sancho una carta diciendo que había enemigos y malas intenciones llevaban.

Sin embargo los manjares que le dieron para comer le quitaron la inquietud y el miedo que podía tener.

Pero llegó un personaje algo extraño y estirado que dijo que era un médico y no debía probar bocado.

Pero Sancho no hizo caso y se comió todo aquello pues decía que en su vida a todo estaba acostumbrado.

Pero tanto le dio la lata aquel médico ficticio que la mitad de los días no se daba ni un capricho.

Pero a pesar de tanta hambre se empeñó en gobernar bien y echo de allí a maleantes, a ladrones y a farsantes.

Reunió comida y ropa para los niños sin padres y visitó y dio consuelo a los presos de las cárceles.

Dictó leyes tan justas y tanta fue su nobleza que todavía se recuerdan con cariño y con ternura.

Mientras tanto la duquesa inventó una nueva broma y pidió que a Teresa Panza unas cartas le llevaran.

Una sería la de Sancho y otra la de la duquesa y además le llevarían un regalo para ella.

Teresa se quedó fría cuando vio llegar al paje y casi no se creía lo que salía de su traje.

El escudero contaba a su mujer en la carta que ya vivía en su ínsula y lo bien que gobernaba.

Además le dio aquel paje un gran collar de corales con dos bolas de oro puro y casi le da un ataque.

Y la duquesa en su carta le decía que su marido gobernaba de maravilla la ínsula a la que había ido.

Teresa se volvió loca de contento y de alegría pensando en su Sancho Panza y en todas sus correrías.

Y mandó escribir dos cartas para Sancho y la duquesa en las que ya se imaginaba viviendo como una reina.

Y de risa se morían aquel duque y su duquesa cuando leyeron las cartas de la señora Teresa.

Pues ella no sospechaba ni siquiera en sus sueños que todo aquello era broma y terminaría al momento.

Y así la séptima noche que Sancho ya gobernaba empezó a sonar de pronto estruendos de campanas.



Y le dijeron a Sancho  
que el enemigo atacaba  
y lo empujaron y cayeron  
y creyó que lo mataban.

Y el pobre pasó tanto miedo  
y tanto sufrió en el combate  
que le dijo a los soldados  
que dimitía de gobernante.

Y con lágrimas en los ojos  
Sancho se fue con Rucio  
diciéndole a todo el mundo  
“yo no nací pa este mundo”.

Todos los que allí estaban  
lo miraban con tristeza  
y también arrepentidos  
por sus actos de baja.

Pero Sancho había decidido  
marcharse fuera de allí  
pensando que en otro tiempo  
era mucho más feliz.

Mientras tanto don Quijote  
añorando a su escudero  
vagaba por el castillo  
hasta casi perder el sueño.

Y los duques continuaron  
sin parar haciéndole burlas  
diciendo que una mujer  
se moría de amor por él.

Y don Quijote sufría  
porque no podía hacer nada  
pues ocupaba su corazón  
Dulcinea, su fiel amada.

Y otro día en su habitación  
metieron docenas de gatos  
que le arañaron el rostro  
y su cuerpo a todo trapo.

Y el pobre siguió pensando  
que todo eran encantamientos  
y decidió entonces marcharse  
a luchar como un caballero.

Y se encontró con Sancho Panza  
caído en una sima  
y creía que estaba muerto  
y debía decirle mil misas.

Pero Sancho le gritaba  
que sólo se había caído  
y quería salir de prisa  
de aquella sima oscurísima.

Entonces el buen hidalgo  
se fue en busca del duque  
que mandó a los criados  
a que sacaran a Sancho.

Y cuando ya estaba fuera  
Sancho Panza dijo a todos  
que volvía con su amo  
A vivir sin sobresaltos.

Y los duques le regalaron  
doscientos escudos de oro  
y Sancho se fue contento  
con su borrico y su amo.

Y así don Quijote y Sancho  
y sus dos cabalgaduras  
emprendieron el camino  
hacia nuevas aventuras.

## LA VUELTA DEL HIDALGO

Y cuando ya don Quijote  
libre se vio de nuevo  
le dijo a su escudero  
que se moría de contento.

Pues de día que la libertad  
siempre era un don muy precioso  
y que valía mucho más  
que tener cualquier tesoro.

Y hasta que valía la pena  
para no ser un esclavo  
arriesgar la propia vida  
o siempre vivir encerrado.

Y cuando llegó la noche  
en una venta se toparon  
con el caballero don Jerónimo  
y una sorpresa se encontraron



El caballero leía un libro  
que hablaba de don Quijote  
y le contaba al ventero  
que no le gustaba ni un pelo.

Allí decía que don Quijote  
no estaba ya enamorado  
de la bella Dulcinea  
a quien antes había amado.

Don Quijote al oír aquello  
rugió enojado de rabia  
y dijo que Dulcinea  
sería para siempre su dama.

Y cuando aquel caballero  
vio al hidalgo enfadado  
comprendió que don Quijote  
era quien le estaba hablando.

Así que le dio un abrazo  
y le dijo que lo admiraba  
que en otro libro de aventuras  
siempre muy bien lo “pintaban”.

Pero en éste sólo contaban  
muchas burlas y disparates  
describiendo a don Quijote  
como alguien chillón y torpe.

Y durante toda la noche  
el hidalgo le contó  
todas las aventuras  
que con el escudero vivió.

Don Jerónimo le informó  
que en la ciudad de Barcelona  
podría demostrar su valor  
luchando con todas sus armas.

Pues la ciudad estaba llena  
de miles de bandoleros  
y contra ellos podría luchar  
para así salvar al pueblo.

Y a la mañana siguiente  
se pusieron en camino  
Sancho Panza y don Quijote  
yendo hacia un nuevo destino.

Y tras seis días de viaje  
Sancho se quiso tumbar  
debajo de una encina  
para poder descansar.

Y asombrado se dio cuenta  
que allí estaban colgados  
un montón de bandoleros  
que la justicia había ahorcado.

Decidieron seguir su camino  
el amo y el escudero  
pero pronto aparecieron  
unos cuarenta bandoleros.

Y empezaron a robarles  
a Sancho y a don Quijote  
hasta que se oyó decir:  
“dejad a esos pobres hombres”.

Así hablaba el capitán  
del montón de bandoleros  
montado en un gran caballo  
y con cuatro pistolas armado.

Y admiró de don Quijote  
aquella vieja armadura  
y aquella honda tristeza  
unida a su poca cordura.

No tengáis tanta pena  
mi valiente caballero  
que yo no soy ningún malvado  
sino bondadoso bandolero.

Roque Guitar se llamaba  
aquel famoso bandolero  
que procuraba ser noble  
y no robar a los pobres.

Y mucho se alegró entonces  
de conocer al hidalgo  
pues había oído hablar de él  
y hasta quiso acompañarlo.

Después de días de viaje  
llegaron a la ciudad  
y vieron por vez primera  
el mar y su inmensidad.



Sancho se quedó atónito  
al ver allí tanta grandeza  
y don Quijote estaba asombrado  
de aquel mar y su belleza.

Don Antonio se llamaba  
un rico amigo de Roque  
y con gusto invitó a su casa  
a Sancho y a don Quijote.

Don Antonio y sus amigos  
celebraron muchas fiestas  
en honor a don Quijote  
y a todas sus grandes gestas.

Y lo llevaron a pasear  
en una preciosa galera  
para que desde el ancho mar  
divisara la ciudad.

Y cuando con él se cruzaban  
le hacían mil reverencias  
y él se sentía orgulloso  
sin saber que se burlaban.

Pero un aciago día  
que don Quijote paseaba  
se le acercó un caballero  
armado y con una lanza.

Aquel caballero era  
el de la Luna Blanca  
y le dijo a don Quijote  
que lucharía por su dama.

El hidalgo debía confesar  
que Dulcinea del Toboso  
era mucho más fea  
que la doncella del otro.

Y si no querían hacerlo  
debían pelear los dos  
en una lucha sin par  
y cumplir una condición.

Si ganaba don Quijote  
se quedaría con su caballo  
y si perdía, tristemente,  
se iría a su aldea trotando.

El hidalgo decidió  
enfrentarse con valentía  
y empezó la gran batalla  
antes de acabar el día.

Y se pusieron los dos  
uno enfrente del otro  
y empuñaron sus dos lanzas  
para luchar como potros.

Aquel caballero andante  
llamado de la Luna  
embistió a don Quijote  
y lo puso bien en danza.

Al viejo hidalgo manchego  
le dio tal golpe en la panza  
que rodó por aquel suelo  
con Rocinante y su lanza.

Y ahora debía confesar  
-le dijo aquel caballero-  
"que mi dama es más hermosa  
que los luceros del cielo"

Pero dijo don Quijote  
que no lo haría jamás  
que a su amada en hermosura  
nadie la podía igualar.

Entonces el caballero  
llamado de la Blanca Luna  
dijo que lo mataría  
si él no se retiraba.

Que el hidalgo debía  
durante un año a su aldea  
dejando así de luchar  
y de salvar a princesas.

Don Quijote respondió  
que lo haría sin dudar  
aunque el pobre sin ayuda  
no se podía ni levantar.

Seis días estuvo en la cama  
mientras Sancho lo cuidaba  
pensando en su desgracia  
y en la dama a la que amaba.



Sancho cuidó también del pobre de Rocinante que había acabado tan mal como el pobre don Quijote.

Y cuando ya estaban curados emprendieron el regreso hacia la aldea del hidalgo sin la armadura y su peso.

El regreso fue pesaroso y don Quijote no dormía pensando mucho en su amada y en todo lo que la quería.

Y asomó por fin la aldea allá por el horizonte y Sancho se emocionó al igual que Don Quijote.

El cura y Sansón Carrasco vieron llegar al hidalgo y los dos lo recibieron con alegría y con abrazos.

Y los chiquillos del pueblo empezaron a gritar que don Alonso y Sancho Panza acababan de regresar.

Teresa Panza oyó la nueva y salió de casa corriendo para ver cómo llegaba aquel marido aventurero.

Se extrañó cuando lo vio montado en su borrico pero Sancho le explicó que venía bastante rico.

Y de camino a su casa con el bachiller y el cura don Quijote les contó el fin de sus aventuras.

Que lo de ser caballero por un año debía olvidar y vivir tranquilo en su aldea sin salir a batallar.

Pero entonces había pensado que durante todo ese año se dedicaría a ser pastor y cantar coplas de amor.

Se iría con Sancho Panza y cantaría al son de un laúd y derramaría mil lágrimas por Dulcinea, su amada.

Y quería que sus amigos también se fueran con ellos y estuvieran unos meses por los campos de los pueblos.

Pero cuando don Quijote vio a su criada y sobrina les pidió que lo acostasen porque bueno no venía.

Y era que estaba muy triste cada vez que recordaba que lo vencieron en Barcelona y tuvo que dejar sus armas.

Y como no mejoraba tuvieron que llamar al doctor y le dijo que debía cuidar con mimo su corazón.

Don Quijote comprendió que ya se estaba muriendo pero no se puso triste sino que lo tomó con sosiego.

Sin embargo su escudero la criada y su sobrina comenzaron a llorar con muchísimo sentimiento..

Porque el hidalgo manchego a pesar de su locura era sólo un hombre bueno que había perdido la cordura.

Y después de aquella visita que le había hecho el doctor el hidalgo se durmió siete horas de un tirón.





Y cuando despertó don Quijote  
 todos quedaron asombrados  
 pues decía con alegría  
 que se había recuperado.

Que condenaba y maldecía  
 los libros de caballería  
 pues sólo por culpa de ellos  
 perdió todo su entendimiento.

Que volvieran a llamarlo  
 Alonso Quijano el Bueno  
 y que el nombre de don Quijote  
 se borrara del Universo.

Y pidió que viniera el cura  
 para que lo confesara  
 y que viniera un escribano  
 para que su testamento le dictara.

Pues don Quijote sin miedo  
 y sin temor al momento  
 dijo que él ya sabía  
 que ya se estaba muriendo.

Y después de aquellas palabras  
 todos lloraron allí  
 porque ellos también sabían  
 que don Quijote iba a morir.

Llegó el cura y lo confesó  
 y luego el hidalgo manchego  
 a un buen amigo escribano  
 su testamento dictó.

A su sobrina le dejó  
 su casa y también sus tierras  
 a la criada veinte ducados  
 y a Sancho Panza un salario.

A eso entró Sancho Panza  
 y el hidalgo le pidió perdón  
 por todas aquellas veces  
 que al escudero enloqueció.

Y Sancho llorando y llorando  
 pidió a Alonso Quijano  
 que todavía no se muriera  
 que desterrara su tristeza.

Pero don Quijote volvió a insistir  
 que ya no buscaría aventuras  
 porque por siempre jamás  
 le había vuelto la cordura.

Tres días siguió viviendo  
 el hidalgo de la Mancha  
 y poco a poco se apagó  
 y se escapó con su alma.

Y Sancho lo imaginaba  
 por los caminos del cielo  
 luchando con grandes gigantes  
 y él como su escudero.

Y todos los que allí estaban  
 sabían que recordarían  
 su corazón grande y noble  
 y su sed por la justicia.

Pues aunque hubo momentos  
 en los que perdió su cordura  
 fue fiel a sus ideas  
 y supo despertar ternura.

Y así acaba esta historia  
 del hidalgo don Quijote  
 que supo llevar a la gloria  
 el ilustre Miguel de Cervantes.

\*\*\*

